

nadie acaba siendo el perseguido de los incontables días

Uno de ellos, Laura cogió el hacha de cortar leña y con una dureza inusitada le cortó el cuello a su marido que dormía placenteramente. Porque el amor nace del roce y ella ya no podía aguantar más ese amor que le llenaba las entrañas.

Laura se levantó de la cama, giró los espejos y se colgó de las ramas del viejo abedul seco, donde solía tomar el sol antes del desayuno. A Patricio le enternecía verla desde su habitación. Se podía haber tirado toda una vida así porque el silencio lo llenaba todo, incluso las distancias. A veces dejaba de vivir para retenerlo más tiempo.

Laura se bamboleaba entre las ramas del abedul, los rayos la tricotaban, su figura se diluía en la brisa otoñal. Se descolgó del viejo árbol, subió por la escalera de caracol hasta llegar a la punta de la torre. Allí tomó ceremoniosamente su capsula roja con miel de mil flores.

Patricio se levantó para desayunar con ella, tomando por el largo tubo vertical. Cuando llegó Laura le esperaba con su capsula preparada a la fórmula de la tía Enriqueta.

Después de esperar tantos años Laura hecha añicos de amor rebosaba felicidad por todos los poros de su piel; y sin poder sofocar sus impulsos cogió el hacha de cortar leña y con una dureza inusitada le cortó el cuello a su marido. La cabeza de Patricio salió disparada hacia el jardín lleno de rosas. En su largo vuelo escapó el apetitoso manjar preparado con amor. Porque él no podía aguantar más ese amor que le llenaba las entrañas.

Jesus Hernandez

En los extremos del cariño

